

LA IDEA

S. D.

SEMENARIO REPUBLICANO

Suscripción. { Un año..... 4 pesetas.
 { Un trimestre..... 1 id.
 { Un mes..... 0'35 id.
 Número suelto corriente 0,10; atrasado 0,20.
 Anuncios y comunicados, precios convencionales.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
 Cuesta del Alcázar, 20.—Teléfono 133.

El pago es adelantado.
 No se devuelven los originales aunque no se publiquen.
 De los trabajos suscritos responden los firmantes.
 Toda la correspondencia al director, D. Magdaleno de Castro.

COMENTANDO.....

El órgano de Móstoles, de beatas analfabetas, ex-oráculo de locutorios y sacristías, distingue á los republicanos con una enemiga, grosera, eso sí, pero que nos honra y nos favorece.

Bien es verdad que ese órgano vino á realizar una función que no se realiza. Para que os convenzáis de ello basta que paséis leyendo vuestras miradas por uno, dos, tres números de *El Correo Español*, de *El Siglo Futuro*, de la misma *Semana Católica*, y veréis que éstos son periódicos católicos, y por tanto antiliberales. El órgano de Móstoles de las beatas analfabetas, es simplemente antirepublicano. Lo cual—repetimos—que nos honra y nos hace favor y nos alienta.

Y es que para esta gente, lo de menos es el combatir la doctrina liberal, que bajo el punto de vista de su catolicismo, debía ser lo más. Para esta gente el principal temor es que triunfen los republicanos, les aten algo más corto y les limpien, por lo menos les disminuyan, el comedero. Sin echar de ver que es bien seguro que el clero secular saldría ganando, por que las órdenes religiosas, á excepción cuando más de las dos ó tres actualmente concordadas, le abandonarían el campo de su apostolado y de sus explotaciones de la piedad y la memez de fieles que no faltan,.... demasiado fieles.

Y así le ha salido á él la cosa. ¡Pobre órgano de Móstoles! ¡Tanto y con tal desatino coclear para luego venir en eso!

Puede estar orgulloso de su obra. Consiguió—y claro que no es de ahora precisamente—atraerse donde no la animadversión, el desprecio de las gentes.

Los únicos que aunque no se lo agradezcan podrían darle las gracias, son los liberales de las ramas monárquicas; no por lo que haya hecho, que no han sido sino torpezas, sino por su intención.

¡Oh..... órgano de Móstoles! ¡todo no ha de ser excitar más ó menos indirecta ó encubiertamente al homicidio y escupir por un colmillo, ardiendo en deseos platónicos por supuesto—de ir hasta el martirio (!).... con el revólver y la estaca en las manos, á tiros con los odiados radicales; es decir: de ir al martirio como perros rabiosos mordiendo y despedazando!.... ¡Pobrecillos!

El artículo del Sr. Naquens «Rectificación de conducta», ha sido bastante comentado y generalmente en sentido que no tiene. También en su último número lo comenta el órgano de Móstoles en un artículo que titula «La blusa y la levita».

Ya sabrán nuestros lectores, porque tampoco es de ahora que la levita á que se refiere el órgano desafinado no es la de esos grandes burgueses, millonarios y ricachos, que son sus excelentes amigos y muy excelentes porque son los que mandan y pagan las misas, los sermones, los novenarios, etc., etc. La levita á que se refiere, no es la de los capitalistas, sino la más modesta de aquellos que viven del ejercicio de una profesión, es decir de su trabajo.

Y vamos con el artículo del Sr. Naquens. La actitud de este nuestro correligionario, como criterio transitorio y de momento, puede ser y seguramente lo es, aceptable

y oportuna. Como criterio general es inadmisibile. Bien que su autor ni le da ni puede darle á su obra este sentido.

Si dice el Sr. Naquens que el partido republicano es un partido burgués, añade que es el más radical de todos. En lo cual, ni aun así, en su sentido literal estamos conformes. El mismo lo dice: el partido republicano no es «partido de clase». Ni es, por tanto, burgués, ni obrero. En su seno, como tal partido, no hay clase, sino ciudadanos. Es un partido netamente político, progresivo, de mejoramiento humano, de acción y de reforma política, y como tal, transcendente, á los demás órdenes de la vida social.

Pero si no estamos conformes con el espíritu literal, lo estamos y mucho con el espíritu de la frase. Los republicanos no hemos dicho nunca que la República haya de resolver, de golpe y porrazo, el problema social, ni la República se ofrece como fin sino como medio, en que se ha de llegar á ello. No hay republicano alto ni bajo y más ó menos radical, que así no lo piense y para quien lo primordial no sea extraer al pueblo español del empantanamiento en que yace. Lo primeramente necesario es ponerle en marcha. Lo demás es cosa de ir más despacio ó más deprisa. Ya nos encargaremos los que seamos más radicales de darle el mayor impulso que sea posible.

En esto claro es que está, hasta el menos versado de nuestros correligionarios. En estas mismas columnas se ha dicho muchas veces y en diferentes oportunidades. Bien es verdad que Naquens no ha escrito en esta ocasión para los republicanos, sino para aquellos neutros que temen ó fingen temer que la proclamación de la República sería la ruptura de todas las malas pasiones, el acabamiento de toda paz, la disolución, el caos.

Este es el sentido de la obra del director de *El Motín*, corroborado por su célebre frase de la «República del pan y el palo». El pan de la justicia en una mano, y en la otra el palo para todos los neos reaccionarios y malvados, francos ó encubiertos que traten de acabar con ella, perturbándola y extraviándola, como en el 73.

**

Los republicanos encarnan el ideal de progreso, el espíritu de la revolución, que acabó con el despotismo y la opresión política, que conquistó los derechos individuales, el de asociación, el de reunión, el de manifestación, el sufragio. Que acabó con la esclavitud.... Un ideal de progreso humano, en España interrumpido ha ya veinte años.

Vosotros, neos incoloros y estúpidos, mamarrachos ensotados, sois los que engañáis á la humanidad,.... vosotros escarnio vivo de los que llamáis vuestros Evangelios, hombres que pretendéis representar una Iglesia que empezó con doce pobres pescadores y la hicieron acabar acumulando miles de millones de capital, que los pueblos tuvieron que expropiar por necesidad social, por aquello de *salus populi, suprema lex*. Vosotros que ceñís al supremo jerarca, vicario de *Aquel* todo humildad con triple corona,.... para vosotros que atesoráis de este mundo no se ha escrito aquello del Evangelio: «no queráis atesorar para vosotros en la tierra donde orín y polilla los consume y donde ladrones los desentierran y los roban».... «Porque en donde está tu tesoro allí está también tu corazón» Vosotros rabiáis por atesorar.

Sois los que formáis el espíritu de esas gentes que coronan con centenares de miles de pesetas las imágenes de las vírgenes, en tanto millares de compatriotas, de hermanos, perecen de hambre. No se lo agradecerán las vírgenes mucho.

Para vosotros está escrito aquello del Evangelio: «¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que devoráis las casas de las viudas haciendo largas oraciones; por esto llevaréis un juicio más estrecho!»

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que rodeáis la mar y la tierra por hacer un prosélito; y después de haberle hecho le hacéis dos veces más digno del infierno que vosotros!»

«¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que limpiáis lo de fuera del vaso y del plato, y por dentro estáis llenos de rapia y de inmundicia!.... «¡Guías ciegos que coláis el mosquito y os tragáis el camello!»....

NEÓFILO.

EL GRAN PROBLEMA

El gran problema español actual es el de nivelarnos con Europa. Y este problema encierra otros tres, de los cuales interesa sobremanera el de la renovación del ambiente intelectual en nuestro país. Es el fin que vinieron y vienen á llenar las instituciones de los colegios universitarios, costeados carrera y título á los becarios y pensionándolos además para que hagan un viaje científico al extranjero con la mira de levantar por este medio el nivel intelectual del país, de promover en él los adelantos científicos, y en una palabra, de europeizarlo. Es, en pequeño, lo que hizo en grande el Japón después de 1860 para convertirse, como se ha convertido, en una gran potencia; lo que hizo Francia después de 1870 para redimirse, como se ha redimido, de su caída; lo que España tendrá que hacer si de veras quiere rescatar el tiempo perdido y librarse de desaparecer.

Imaginad que el Estado funda un colegio en Berlín, y otro en París, y otro en Oxford, y otro en Harvard ó New York, como los tenemos en Roma y en Bolonia; que los confía á la dirección de pedagogos serios y bien orientados; que se manda á ellos una docena de docenas de becarios todos los años, y que cada década expide de vuelta á España diez grandes químicos y cien pedagogos sobresalientes, y seis hacendistas, once industriales, cincuenta agrónomos, cuatro epigrafistas, y filólogos, seis historiadores, quince físicos y mecánicos, veintisiete ingenieros, arquitectos, matemáticos, artilleros y constructores navales, dieciocho histólogos, médicos y naturalistas, treinta y seis jurisconsultos, filósofos, y economistas—para las Universidades, para las Escuelas Normales y especiales, para la gobernación, para el parlamento, para las explotaciones agrícolas, para las minas, para las fundiciones, para las manufacturas, para los ferrocarriles, para las maestranzas, para el libro y el periódico, para el ejército—que inventan, que agitan, que propagan, que organizan empresas, que traen capitales á la luz, que jubilan todo lo rezagado, que ponen en fermentación la masa infundiéndole un espíritu nuevo, que transforman los servicios públicos, que disputan su puesto á esos dos mil extranjeros que monopolizan ahora los sueldos más pingües